

sastrado de aquel Heródes, que por sola ambicion de reinar usó de la mayor crueldad que jamas se vió, que fué derramar la sangre de tantos niños inocentes, y junto con ellos la de su propio hijo, con otras crueldades y tiranías de que usó el tiempo que vivió. Pues los clamores y voces, así de aquella sangre inocente derramada, como de los padres y madres destos niños, que pedian venganza, era justo que llegasen á los oídos de aquel soberano Juez, el cual, demas de las penas de la otra vida, castigase una maldad tan extraordinaria con nuevo y extraordinario castigo. El cual refiere Josefo (*g*), noble historiador entre los judíos, por estas palabras: La terrible enfermedad de Heródes cada dia se hacia mayor, hasta vengar enteramente la maldad cometida. Porque de fuera en el cuero y sobre haz ardia con un fuego templado; pero dentro se abrasaba como horno encendido. Siempre padecia grandísima hambre, y con ningun manjar que comiese podia amansar la crudelísima rabia. Las entrañas tenia dentro llenas de llagas; y del cuerpo le salia un humor ralo y amarillo, que le bañaba hasta los piés, y dende los piés hasta la barba. Todos los miembros tenia hinchados, y sus partes vergonzosas podridas, y llenas de gusanos, y hinchadas, y abominables, y con terribles dolores. Y sobre todos los males le afligia el hedor que le salia, ó de la podredumbre de los miembros, ó del huelgo de la boca emponzoñada. Y tan cercado estaba de dolores, que ya no le bastaban las fuerzas naturales para sufrirlos. Decian los adivinos que el soberano Emperador Dios le habia dado esta pena por sus grandes y muchas maldades. Mas dado que de tan irremediables llagas estuviere herido, no por eso perdía la esperanza de vivir. Para lo cual procuraba aquellas artes y remedios que podia. Ca pasado el Jordán se bañaba algunas veces en los baños que se dicen de Calireo; cuyas aguas tambien para beber son saludables. Y pareció á los médicos que se debía bañar todo el cuerpo en aceite caliente; pero metido en este baño, se le descoyuntaron los miembros, y los ojos le saltaron de sus propios lugares. De allí le trajeron á Hiericó, donde movido por los llantos de sus criados, y desesperado ya de la vida, mandó repartir á sus caballeros á cada cual cincuenta pesos de moneda; y despues por algunos dias distribuyó entre sus amigos gran suma de dinero. Pero despues lleno de furor y braveza, y como amenazando á la muerte, acabó con una maldad y crueldad increíble. Porque mandó llamar todos los varones nobles y principales de todas las ciudades y villas de Judea, y encerrarlos en cierto lugar; y llamando á su hermana Salomé con su marido Alejandro les dijo: Yo sé que los judíos se han de regocijar con mi muerte; pero si vosotros quereis cumplir mi mandamiento, yo tendré mi enterramiento y exequias muy honradas con muchedumbre de hombres y mujeres que lloren. Tened á punto gente armada para que en la hora que yo espirare, maten todos estos varones principales de Judea, que yo tengo encerrados; para que toda la provincia (aunque les pese) haga llanto en mi muerte. Y poco despues sintiendo ya la muerte cercana por la fuerza de los dolores, pidió un cuchillo para aparar una manzana (como solia) con su mano, y diéronsele. Dende á poco entendiendo que nadie hubiese que le fuese á la mano, alzó el cuchillo, y metiósele por el cuerpo. Pero un poco tiempo que

(g) Lib. 1. de Bello Judaico, cap. 21. Refert Euseb. lib. 1. Ecclesiast. hist.

duró ántes que espirase, no quiso pasar sin crueldad, y hizo degollar el tercero hijo, despues de dos que por su mandamiento habian sido ántes degollados. Desta manera salió de la vida lleno no ménos de dolores que de maldades. Lo susodicho es de Josefo. En lo cual vemos verificada aquella sentencia del Salmo (*h*): Justo es Dios y amator de justicia, y sus ojos miran la igualdad. Vemos tambien aquí la hermosura y grandeza de la divina Justicia, la cual permitió que este tiranno ni perdonase á sí mismo, ni á sus propios hijos, quien no perdonó á los ajenos. Y que no solo pagase esta deuda con la muerte acelerada que él rabiosamente tomó con sus manos, sino tambien con aquella terrible y prolija enfermedad que él quiso redimir con su propia muerte. La cual enfermedad fué de tal cualidad que los mismos médicos que lo curaban entendian que aquella dolencia le venia del cielo por sus grandes pecados. Porque esta regla habemos de tener por general y verdadera, que cuando sobrevienen á un tiranno calamidades extraordinarias, habiendo precedido maldades ó crueldades extraordinarias, debemos entender por este castigo la severidad de la justicia y Providencia divina, que por este medio se declara y da motivo á los hombres escandalizados para predicar las alabanzas divinas. Conforme á lo cual dice el Profeta (*i*): Alegrarse ha el justo, cuando viere la venganza, y lavará sus manos en la sangre del pecador. Quiere decir (*k*), que con el ejemplo deste castigo, y con el temor de la divina justicia, trabajará por justificar y purificar su ánima.

El mismo Josefo refiere otro castigo extraordinario de otro Heródes (*l*), que es el que degolló á Santiago, y prendió á Sant Pedro para hacer otro tanto dél. Este pues estando indignado contra los moradores de Tiro y de Sidon, y viniendo ellos con toda humildad á pedirle perdon por la necesidad que tenian dél, salió á un cadahalso vestido ricamente de vestiduras reales á hacer un razonamiento á estos pueblos que presentes estaban. Entónces ellos, levantando las voces, le comenzaron á lisonjear, diciendo: Palabras son estas de Dios, y no de hombre. Con esto el malaventurado y loco rey, de tal manera se ufano y envanece con esta lisonja, que en lugar de dar gloria á Dios, la tomó para sí, juzgando que en él cabia aquella tan grande alabanza. En este punto dice Josefo, que le hirió un ángel de Dios, y así comido y consumido de gusanos acabó desastradamente su vida. Donde es mucho para considerar, que habiendo este hombre malvado degollado un apóstol y preso otro, no recibió algun castigo; mas agora recibió este tan grande, por haber hurtado la gloria á Dios y atribuídola á sí, para que por aquí se entienda el peligro que puede haber en la vanagloria, y en la presumpcion y estima de sí mismo.

Con estos ejemplos susodichos juntarémolos los de los emperadores que persiguieron la Iglesia, comenzando dende Nerón: los cuales por la mayor parte tuvieron desastrados fines, como en la segunda parte desta escritura declaramos. Y entre estos es muy notable el castigo terrible de Maximino, y la miserable enfermedad que padeció, la cual los mismos médicos confesaban ser castigo de Dios por la grandeza de sus maldades y crueldades, como en su propio lugar declaramos.

Estos ejemplos son de escriptores gentiles para los que

(h) Psalm. 10. (i) Psalm. 37. (k) D. August. ad hunc locum, tom. 8. (l) Lib. 19. antiquit. cap. 7. Actor. 12.

no dan fe á los cristianos. Mas con todo eso referiré aquí otro ejemplo que en la Escripura se escribe del rey Antioco (*m*), cuyas maldades y crueldades para con el pueblo de Dios fuéron tales, que no se pueden explicar, sino diciendo que cuasi todas las cosas que ha de hacer el Anticristo contra la honra de Cristo, hizo este para destruir el culto de Dios. Este es el que martirizó aquellos dichosos y bienaventurados siete hermanos Macabeos con su santísima madre, y el que hinchó el sancto templo de rufianes y malas mujeres, y le mandó intitular del nombre de Júpiter, y puso la estatua deste ídolo donde estaba el arca del Testamento. Y entre otras matanzas que dél se escriben, una fué, que en espacio de tres dias fuéron muertos ochenta mil hombres, y cuarenta mil captivos, y otros tantos vendidos. Mas la divina Providencia que nunca duerme, despues de haber castigado los pecados de su pueblo por mano deste tiranno, tomó dél la venganza que sus maldades merecian; porque él no hacia esto como ministro de Dios, sino como cruel tiranno. Y así fué castigado con tal enfermedad, que él mismo entendió que no era ella natural, ni ordinaria, sino que venia de lo alto. Porque viniendo de camino, súbitamente lo hirió Dios con un increíble dolor y tormento de las entrañas. Y no paró aquí el mal; sino todo el cuerpo se le cubrió de llagas tan horribles, que dellas manaban arroyos de gusanos que le roian y comian dia y noche las carnes, y dellas salia tan pestilencial hedor, que todo el ejército que con él venia, se agraviaba dél, y él mismo no lo podia soportar. Conociendo pues el miserable el azote de Dios sobre sí, comenzó, aunque tarde, á humillarse y reconocer el poder de Dios, y la maldad de sus pecados. Y así dijo (*n*): Justa cosa es sujetarse á Dios, y que el hombre mortal no se quiera poner á la iguala con él. Y arrepentido con este conocimiento prometió de igualar á la ciudad de Hierusalem (que él venia á asolar) con la de Atenas, y privilegiar á todos los judíos, como á ciudadanos atenienses, y que él adornaria el templo con preciosos y ricos dones, y multiplicaria los vasos sagrados, y mandaria que de las rentas de sus alhóndigas se pagase la costa de todos los sacrificios. Y sobre todo esto, que él se convertiría á la fe de los judíos, y andaria predicando por todas partes la grandeza del poder y gloria de Dios.

Todas estas son palabras de la Escripura sagrada, las cuales aunque sirven para otros muchos propósitos, mas yo las he traído aquí, para que así este ejemplo como todos los demas que habemos dicho, junto con las razones alegadas, nos declare cómo aquel soberano Juez tiene especial providencia, no solo de los brutos animales, sino mucho mas del hombre, como de criatura mas principal, dando á cada uno su merecido segun sus obras, á todos generalmente en la otra vida, y á muchos tambien en esta, como los ejemplos pasados testifican. Este es uno de los mayores consuelos que tienen los buenos en todos sus trabajos, alegrándose con la esperanza del galardón, y este mismo es el mayor freno que tienen los tibios y negligentes, sabiendo que hay castigo y pena eterna para ellos. Los cuales (cuanto es de parte de su malicia) no querrian que Dios supiese los males que ellos hacen, ni que pudiese, ni quisiese castigarlos, por poder mas sin remordimiento de consciencia revolcar en el cieno de sus vicios. Y con esto hacen á Dios ciego para no ver, y flaco para no poder castigar, y injusto para no hacer jus-

(m) 2 Mach. 9. (n) Ubi supr.

ticia. Y esto (cuanto es de parte de su deseo) es querer que no haya Dios, porque tal Dios como ellos lo desean sin sabiduría, sin poder y sin justicia, no puede ser Dios. Mas á estos y á todos nos desengaña Salomon, el cual concluye toda la disputa de su Ecclesiastes, diciendo (*o*): Oyamos todos el fin á que toda esta disputa se ordena: Teme á Dios, y guarda sus mandamientos; porque este es todo el sér del hombre. Y todas las cosas que en esta vida se hacen, traerá Dios á juicio, ora sean buenas, ora malas, para dar á cada uno su merecido, que es oficio propio de la divina Providencia.

## CAPITULO XXXVII.

De la inmensidad y grandeza de las perfecciones divinas por el testimonio de las sanctas Escripuras.

Todo cuanto hasta aquí se ha dicho sirve para darnos conocimiento de aquellas cuatro altísimas perfecciones de nuestro Criador, que son: bondad, sabiduría, omnipotencia y providencia; que es la mas alta, mas necesaria, y mas provechosa filosofia de cuantas el ingenio humano puede alcanzar. Del fruto deste conocimiento ya tratamos. Mas agora resta tratar de la grandeza destas mismas perfecciones (que son los modos intrínsecos dellas, como los llaman algunos teólogos), no solo para el fruto que está ya declarado, sino para suspender los corazones en la admiracion de tanta grandeza, y para que por aquí entiendan la reverencia que se debe á tanta majestad, y cuán grande mal sea ofenderla. Pero no será solo este el fruto desta materia, sino otros que al cabo se verán.

Y aunque mi intento en esta primera parte es proceder por las maravillas de las cosas criadas al conocimiento del Criador, mas porque las sanctas Escripuras nos dan mas luz para este conocimiento, pondré aquí algunos insignes lugares dellas, que para esto nos sirvan. Y en el primer lugar pondré las que se hallan en el libro del Sancto Job; porque así él como los amigos que con él disputan tratan magníficamente de las grandezas de Dios, cuyo conocimiento alcanzaron por las maravillas que notaban en las obras de naturaleza, de que aquí tratamos. Porque aunque el sancto Job conoció por especial revelacion el misterio de nuestra redempcion, y el de la resurreccion general, mas los amigos que con él disputaban no alcanzaron estos misterios, y por eso proceden por la consideracion que dijimos de las cosas criadas.

Es esta materia muy dulce y agradable á los amadores de Dios. Porque así como el que ama una persona huelga mucho de oír las alabanzas y excelencias della, así los que de verdad aman á Dios, reciben grande consolacion oyendo sus grandezas y maravillas, y junto con esto crece en ellos la reverencia de tan grande majestad y el temor de ofenderla. Pondrémos luego en el primer lugar las palabras del sancto Job, y despues las de sus amigos, y esto con alguna declaracion para que mejor se entiendan, tomando unas cosas, y dejando otras como pareciere que mas convenga.

Comienza pues el sancto Job á tratar de la grandeza del poder y justicia de Dios, diciendo así (*a*): Verdaderamente sé que no se podrá justificar el hombre comparado con Dios, y si quisiere ponerse en justicia con él, de mil cargos que él le haga, no podrá responder á uno. Sabio es de corazón, fuerte y poderoso: ¿quién

(o) Cap. 12. (a) Job 9.

jamás le resistió, que tuviese paz? El es el que con su omnipotencia trastorna los montes, sin que lo pudiesen primero saber los moradores dellos; los cuales él con el furor de su ira destruyó. El es el que mueve la tierra de su lugar y hace estallar las columnas della. El es el que cuando le place manda al sol que no nazca, y á las estrellas que no alumbren. El es el que extendió los cielos solo, y el que anda sobre las ondas de la mar. El es el que crió diversas estrellas y constelaciones en el cielo para el gobierno del mundo. El es el que hace cosas grandes y incomprendibles y maravillosas que no tienen cuento. Si viniere á mi ánima no le veré, y si se fuere tampoco lo entenderé; y si súbitamente quisiere examinar al hombre, y entrar en juicio con él, ¿quién le responderá, ó quién le podrá decir, por qué haces esto? El es á cuya ira nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se arrodillan los ángeles que mueven los cielos. Pues ¿quién soy yo para que le pueda responder y ose hablar con él? Porque aunque tenga alguna cosa que alegar por mi parte, no le responderé sino con toda humildad, y le pediré perdón. Y habiendo él oído mi oración, no pienso que me ha oído. Si buscáis fortaleza, robustísimo es. Si igualdad de juicio, ninguno osará abogar por mí. Si quisiere justificarme, mi propia boca me condenará; y si quisiere mostrarme inocente, él mostrará que soy culpado. Hasta aquí son palabras del santo Job; las cuales muestran cuán altamente sentía este santo de Dios, y cuán baja y humildemente de sí mismo. Y mas adelante tratando de la misma materia, dice así (b): En él está la sabiduría y la fortaleza; en él el consejo y la inteligencia. Si él destruyere, no hay quien edifique; y si él encerrare ó encarcelare al hombre, no habrá quien le suelte. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las enviare con demasiada abundancia, toda la tierra se anegará. En él está el poder y la fortaleza, y él conoce al engañador y al engañado. El permite por sus secretos juicios que los consejeros yerren en sus consejos, y que los jueces y príncipes de la tierra vengan á quedar atónitos por la grandeza de sus calamidades. El quita la cinta á los reyes poderosos, y hace que vengan á ceñir con una soga sus lomos. Quita su gloria á los sacerdotes, y abate la soberbia de los poderosos y grandes. Permite que yerren en sus consejos los sabios, y que falte la doctrina á los viejos y ancianos. Hace que sean despreciados los príncipes, y levanta á los caídos y oprimidos. El es el que revela lo que está en el profundo de las tinieblas, y saca á luz lo que estaba par de la sombra de la muerte. El es el que por sus secretos juicios multiplica las gentes, y las destruye, y despues de destruidas las restituye (c). El infierno está desnudo delante dél, y no tiene con que cubrirse el lugar de la perdición. El es el que envía el viento que sopla de la banda del Norte sobre el elemento del aire, y asentó la tierra en el lugar que agora tiene sobre nada. El es el que recoge y ata las aguas en las nubes, para que no caigan de lleno sobre la tierra. El es el que viste y adorna su trono real, que es el cielo, y lo cubre cuando quiere con las nubes y con la niebla. El puso término á las aguas de la mar, el cual durará mientras en el mundo hubiere luz y tinieblas. Las columnas del cielo tiemblan de su presencia, y temen de cualquier muestra de su indignación. Por su virtud y fortaleza salieron los mares de su lugar

(b) Job 12. (c) Job 26.

natural, y se recogieron en su propio seno, dejando descubierta la tierra. Su espíritu adornó los cielos, y por la virtud de su mano salió afuera la culebra enroscada, echando de la compañía de los santos ángeles al perverso demonio. Esto es una pequeña parte de las grandezas de Dios. Y siendo verdad que todo ello apenas es un hilico de agua en comparación de lo que queda por decir, ¿quién podrá sufrir el trueno de su grandeza, que no menos que un trueno espanta los oídos de nuestras ánimas? Todo lo que hasta aquí se ha dicho son palabras con que el santo Job declara lo que sentía de la omnipotencia, sabiduría, y justicia de Dios.

## §. I.

Prosiguen los amigos del santo Job las consideraciones pasadas; y testimonios insignes de profetas.

Agora veamos lo que acerca desta materia dicen sus amigos, uno de los cuales dice así (d): ¿Por ventura podrá el hombre justificarse comparándose con Dios, ó podrá ser mas puro que su Hacedor? Mira que los ángeles que le sirven, no tienen por sí mismos esta habilidad y firmeza en su sér y en su gracia, y en algunos dellos halló maldad. Pues ¿cuánto mas los hombres que moran en casas de barro, que es este cuerpo corruptible compuesto y amasado del cieno de la tierra, se gastarán y consumirán como se gasta la ropa con la polilla? Esto dice uno de los amigos del santo Job. Otro, hablando del mismo Dios, dice así (e): La grandeza de su poder y de su justicia es tal, que causa terror y espanto en los hombres. ¿Por ventura podrá nadie contra el número de los ministros que le sirven, á los cuales todos comunica el resplandor de su luz? ¿Por ventura podrá el hombre justificarse comparado con Dios, ó parecer limpio el que nació de mujer? La misma luna no resplandece delante dél, y las estrellas no están limpias en su acatamiento; pues ¿cuánto menos lo estará el hombre, que es una podredumbre, y el hijo del hombre que es un gusano? Otro amigo del mismo Santo, tratando desta misma grandeza, declara cómo Dios es incomprendible por estas palabras (f): ¿Por ventura hallarás tú el rastro de las pisadas de Dios, y conocerás perfectamente al que es todopoderoso? Mas alto es que el cielo, ¿pues qué harás? Mas profundo es que el infierno, ¿cómo lo conocerás? Mas larga es su medida que la tierra, y mas ancha que la mar. Si trastornare todas las cosas, y las amon-tonare en un lugar, ¿quién será poderoso para contradecirle, ó decirle, por qué haces esto? Ca él conoce la vanidad de los hombres; y el que ve sus maldades, ¿no tiene cuenta con ellos para castigarlas?

Despues destes dos amigos de Job, toma la mano el mas mozo dellos, y tratando de las grandezas de Dios dice así (g): Sus ojos están puestos sobre todos los caminos de los hombres, y él tiene cuenta con todos los pasos de su vida. No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se puedan esconder los que obran maldad. El es el que quebranta y destruye muchos y innumerables, y pone otros en su lugar, porque él conoce las malas obras dellos; y por eso les vuelve el dia claro en la noche oscura, que es el tiempo de la prosperidad en adversidad, para que así sean castigados los que quasi de industria se apartaron dél, y no quisieron entender sus caminos. Estos hicieron que llegase á sus oídos el clamor del necesitado, y los gemidos y voces de los pobres oprimidos.

(d) Job. 4. (e) Job. 25. (f) Job. 11. (g) Job. 34.

Quando él concediere paz, ¿quién habrá que condene? Y cuando escondiere su rostro, ¿quién lo podrá contemplar? El es el que tiene universal señorío sobre todas las gentes, y sobre todos los hombres, y él es el que permite que reine en el mundo el mal rey por los pecados del pueblo. Levanta, Job (h), los ojos al cielo, y contempla y mira la alteza y la anchura y grandeza quasi infinita dél, para que si quiera por aquí veas cuánto es Dios mas alto que tú. Si pecares, ¿en qué le dañarás? Y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué mal le harás? Y si fueres justo, ¿qué le darás por eso, ó qué recibirá de tu mano? Al hombre que es como tú, podrá dañar tu maldad, y al hijo del hombre podrá ayudar tu justicia (i). Este es el soberano y grande Dios en su poder y fortaleza, y no menos lo es en su sabiduría. ¿Quién podrá escudriñar sus caminos, y quién le podrá decir que hace algo contra justicia? Todos los hombres tienen conocimiento dél; mas cada uno le mira de lejos. Veis aquí el Dios grande que venece nuestra sabiduría, y el número de sus años es inestimable. El suspende las aguas de la lluvia, y despues las derrama en gran abundancia sobre la tierra, las cuales proceden de las nubes que cubren toda la region del aire. Estas grandezas de Dios (k) espantan mi corazón, y lo sacan de su lugar. El es el que contempla todo lo que se hace debajo del cielo, y el resplandor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el que truena en las nubes con terrible sonido, declarando en esto la grandeza de su poder. El es el que manda á la nieve que decienda á lo bajo, y envía á las aguas del invierno para regar la tierra. De la banda del medio día envía la tempestad y los torbellinos de las aguas, y de la banda del norte envía los frios, y con el sople deste viento se congelan las aguas, y despues de congeladas con el calor se derriten y derraman en grande abundancia. Los sembrados desean las nubes, y ellas templan la lumbre que reciben del sol, y la esparcen sobre la tierra, las cuales rodean el mundo donde aquel soberano Gobernador las encamina, obedeciendo ellas á su mandamiento, y extendiéndose sobre la haz de la tierra ya en un lugar, ya en otro, donde quiera que su misericordia las encaminá. Finalmente acaba este amigo de Job su plática diciendo que lo habemos de alabar con temor y temblor por la grandeza de su majestad; añadiendo que ningún entendimiento lo puede dignamente conocer, por ser él en todas las cosas grande: grande en la fortaleza, en el juicio, y en la justicia, cuya grandeza no se puede con palabras explicar. Por tanto le temerán los hombres, y no presumirán de contemplarle atrevidamente los que se tienen por sabios.

Estas son las grandezas de Dios que los hombres alcanzaron considerando las propiedades de las cosas criadas, y el curso y órden de los cielos (l), los cuales predicán la gloria de Dios, y declaran la sabiduría y artificio maravilloso de sus obras.

Oyámos agora, despues del Santo Job y de sus amigos, á los Profetas. Entre los cuales Esaías hablando de la grandeza deste soberano Señor dice así (m): ¿Quién midió las aguas con el puño, y pesó los cielos con el palmo de su mano? ¿Quién tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, y asentó los montes y collados con peso y medida? ¿Quién ayudó al espíritu del Señor en esta obra tan grande, y con quién tomó consejo para fabri-

(h) Job. 35. (i) Job. 36. (k) Job. 37. (l) Psalm. 148. (m) Isai. 40.

carla? Todas las gentes comparadas con él son como un hilico de agua, y como un grano de peso que se carga sobre la balanza. Las islas son como un poquito de polvo delante dél, y toda la leña del monte Líbano, con todos los animales que hay en él, no bastarán para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes en su acatamiento son como si no fuesen, y en nada son reputadas delante dél. El es el que está asentado sobre el cerco de la tierra, y los moradores della son como unos cigarrones en su presencia. El es el que extiende los cielos como una cortina, y hace dellos un tabernáculo para su morada. El es el que permite que yerren los escudriñadores de los secretos en sus consejos, y descomponen los jueces y poderosos de tal manera, como si nunca fueran plantados, ni sembrados, ni arraigados en la tierra. Con el sople de su viento se secaron estos, y un torbellino los arrebató como una paja liviana. Pues ¿con quién me habeis comparado y igualado, dice el Santo, Dios? Levantad esos ojos al cielo, y mirad quién sea el que crió todo eso que veis. El es el que ordenó por su cuenta el ejército de las estrellas, y el que á todas ellas llama por su nombre. Pues ¿por qué dices Jacob y hablas Israel diciendo: No ve Dios mis caminos ni tiene cuenta conmigo? ¿Por ventura no sabes y no has oído que Dios es un Señor eterno, que crió los términos de la tierra, el cual ni se cansa, ni trabaja en la gobernación del mundo, ni hay quien pueda comprehender la grandeza de su sabiduría? El es el que da fuerzas al cansado, y hace fuertes y esforzados á los que parece que no tienen sér. Todas estas son palabras de Esaías, las cuales nos dan testimonio de la grandeza, del poder y de la sabiduría y providencia de nuestro Criador.

A este mismo tono habla Hieremías, diciendo (n): Tú, Señor, heciste el cielo y la tierra con tu grande fortaleza y con tu poderoso brazo; y por esto ninguna cosa será dificultosa á tu gran poder. Tú eres el que usas de misericordia con tus siervos por millares de años, y castigas los pecados de los padres en los hijos despues dellos. Fortísimo, grande y poderoso, cuyo nombre es, Señor de los ejércitos, grande en tus consejos y incomprendible á todos los entendimientos. Cuyos ojos están puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adán para dar á cada uno su merecido segun sus obras, y segun el fruto de sus invenciones. Esto es de Hieremías.

Vengamos al santo rey David, el cual en el psalmo 88, tratando desta misma grandeza, dice así (o): ¿Quién en las nubes se igualará con el Señor, y quién entre los hijos de Dios será semejante á él? El es alabado y glorificado en el concilio y ayuntamiento de los santos, y es grande y terrible sobre todos los que asisten delante dél. Señor Dios de las virtudes, ¿quién será semejante á tí? Poderoso eres, Señor, y la verdad de tus palabras está junto contigo. Tú tienes señorío sobre las aguas de la mar, y tú sosiegas el ímpetu de sus ondas. Tú tomaste venganza del soberbio, y con el brazo de tu poder destruiste todos tus enemigos. Tuyo son los cielos, y tuya la tierra, y tú criaste la redondez della con todo lo que abraza. Tú heciste la mar, y los vientos impetuosos que la levantan. El monte Tabor y Hermon en tu nombre se alegrarán (vistiéndose de arboledas y frescuras); y solo tu brazo es el poderoso. Y en el psalmo 73 (p), tratando desta misma materia, dice así: Dios, rey nuestro, ante todos los siglos obró salud en medio de la tierra. Tú,

(n) Hier. 32. (o) Psal. 88. (p) Psal. 73.

Señor, abriste y confirmaste con tu poder y virtud la mar, y quebrantaste la cabeza del dragon en las aguas. Tú abriste fuentes y arroyos en el desierto, y secaste los grandes y caudalosos ríos. Tuyo es el día y tuya la noche, tú fabricaste el sol y la mañana. Tú criaste todos los términos de la tierra, y el invierno y el verano son obras de tus manos. Hasta aquí son palabras del psalmo.

## §. II.

Que trata especialmente de la divina sabiduría, con algunos lugares de la Escritura Sagrada.

Estas autoridades que aquí habemos alegado nos declaran la grandeza del poder y de la sabiduría de nuestro Criador (las cuales despiertan en las ánimas religiosas una grande admiración y reverencia de tan alta majestad, y un sancto temor de ofenderla); mas porque este Señor no es ménos grande en la sabiduría, compañera de su omnipotencia, que en las otras perfecciones suyas, por tanto será necesario tocar aquí algo della, alegando algunos lugares de la sancta Escritura que della tratan. Entre los cuales uno muy señalado es el psalmo 138 (g), que trata de la inmensidad desta sabiduría, hablando con Dios por estas palabras: Señor, vos me teneis probado y conocido, y vos sabeis todo lo que hago estando asentado ó acostado. Vos conocéis de lejos todos mis caminos, y no sale palabra de mi lengua que vos no la sepáis. Vos, Señor, sabeis todas las cosas pasadas y venideras. Vos me formastes y pusistes vuestra mano sobre mí. Mas admirable es vuestra sabiduría de lo que yo puedo alcanzar, mas alta que todo lo que yo puedo comprender. ¿Dónde iré, Señor, que me ausente de vuestro espíritu, y adónde huiré de vuestra presencia? Si subiere al cielo, ahí estáis vos; y si descendiera al infierno, también estáis ahí presente. Y si tomare por la mañana unas alas muy lijeras, y con ellas volare hasta los últimos fines de la mar, de allí me sacará vuestra mano, y me prenderá vuestra diestra. Mas dije yo entre mí: ¿Por ventura las tinieblas me esconderán de vos? Mas la noche será tan clara como la luz del día para comprenderme en mis deleites. Porque las tinieblas no son oscuras delante de vos, y la noche os será tan clara como el día. Esto es de David.

Otro testimonio hay no ménos ilustre del Eclesiástico, que dice así (r): El hombre que cometiendo adulterio no hace caso deste pecado, viene á decir entre sí: ¿Quién me ve? Las tinieblas me encubren, y las paredes me tienen escondido. ¿Qué tengo por que temer? El Altísimo no se ha de acordar de mis pecados. Este tal hombre no teme mas que los ojos de los otros hombres, y no entiende que los ojos de Dios son mas claros que la lumbré del sol; los cuales están siempre mirando todos los caminos y pasos de los hombres, y la profundidad del abismo, y los corazones de los mortales, y lo mas escondido dellos. Porque todas las cosas estuvieron presentes á nuestro Señor Dios ántes que fuesen criadas, y tan claramente las ve agora despues de hechas. Y el mismo Eclesiástico, en otro lugar, pretendiendo avisar al hombre que no teme ofender á Dios, dice así (s): No digas, esconderme he de Dios, y ¿quién de lo alto se acordará de mí? En un pueblo grande no seré conocido. Porque ¿qué cosa es agora mi ánima entre tanta infinidad de criaturas? Mira pues, ó hombre, que el cielo y los cielos de los cielos, y los abismos, y toda la tierra, y todas

(g) Psalm. 138. (r) Eccl. 27. (s) Eccl. 16.

las cosas que hay en ella se mueven en presencia de Dios, y en todas estas cosas está insensible el corazón del hombre, y él entiende todo lo que pasa dentro de los corazones dellos. Mas ¿quién podrá atinar y entender los caminos de Dios? La conclusión de lo dicho es, que todas las cosas, como dice el Apóstol (t), están desnudas y descubiertas ante sus ojos.

Y así confesamos que él tiene siempre y actualmente presentes los pensamientos de todos los hombres que fueron, son y serán hasta el fin del mundo, así de los que se han de salvar, como de los que se han de condenar. Y esto no es mucho para él, porque todos estos pensamientos conoce Cristo nuestro Salvador, no solo en cuanto Dios, sino también en cuanto hombre; pues ha de ser juez de los unos y de los otros; y así conviene que sepa los procesos y vidas de todos. Esto sirve para que teman los hombres ofender á Dios, acordándose que pecan en los ojos y presencia del Padre Eterno y de su unigénito Hijo nuestro Salvador; el cual dice por su Profeta (v): Yo soy juez y testigo, dice el Señor.

## CAPITULO XXXVIII.

De la inmensidad y grandeza de las perfecciones de nuestro Señor Dios, segun se colige por la grandeza de sus obras.

Lo que hasta aquí se ha dicho es lo que las sanctas Escrituras nos predicán de la inmensidad y grandeza de nuestro Criador. Agora procederemos en esta misma materia por las obras que en este mundo tiene hechas, así por las que él en la sancta Escritura nos tiene reveladas, como por las que se alcanzan por la lumbré de la razón; porque estas dan claro testimonio de la grandeza de su autor. Mas ántes que descendamos á estas obras, señalaré aquí una principal diferencia entre otras muchas, que hay entre el Criador y sus criaturas. Y esta es, que todas las criaturas tienen sus límites y términos hasta donde se extiende su naturaleza y virtud. De modo que tienen el sér limitado, y así el poder, y el saber, y la virtud, y todas las otras facultades que se siguen deste sér. Y este límite es conforme á la medida que el Criador quiso repartir á sus criaturas, dando á unas mas y á otras ménos, segun plugo á su divina voluntad. Mas él, como no tuvo superior que lo criase, así tampoco tuvo quien le limitase el sér, ó el poder, ó el saber, ó la bondad, ó la felicidad, ó cualquiera de las otras perfecciones suyas. Y por esto, así como carece de límite y de término, así en todo y por todo es infinito. De manera que su sér es infinito, y su poder infinito, y su saber infinito, y su bondad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia y todas sus perfecciones son infinitas. Y por eso es en sí mismo incomprehensible y inefable, cuya grandeza ninguna criatura criada ni por criar puede comprender; porque solo él perfectamente se conoce y se comprende.

Tenemos para esto un ejemplo muy acomodado en los reyes de la tierra; los cuales en su reino reparten los cargos y oficios á diversas personas, como les parece, limitando á cada uno la jurisdicción de que puede usar sin perjuicio de la ajena. Mas el rey que limita estas jurisdicciones, tiene suprema y universal jurisdicción en todo su reino, sin reconocer superior. Y por eso no se le puede señalar ni tasar jurisdicción ni facultad alguna tan grande, que no se extienda ella á mas, y mas sin término ni medida. Y esta manera de jurisdicción se

(t) Hebr. 4. Psalm. 95. (v) Jerem. 29.

llama infinita en este sentido, que no le podeis señalar término alguno en que no pueda pasar adelante en materia de lícita jurisdicción. Pues por este ejemplo entenderemos fácilmente lo que está dicho, haciendo comparación del Criador á sus criaturas, como del rey á sus oficiales. Verdad es que en esto falta la comparación; porque la jurisdicción del rey es en cierta manera infinita, segun declaramos, mas la del Criador es plenariamente y en todas las maneras infinita. Lo cual aun se prueba por otra razón. Porque segun la comun sentencia de filósofos y teólogos, Dios es una cosa tan grande, que no solo no puede haber otra mayor, mas ni se puede pensar mayor. Pues como sea mayor cosa ser las perfecciones infinitas que finitas y limitadas, si las perfecciones de Dios fuesen desta manera limitadas, ya podríamos pensar otras perfecciones mayores que las suyas, lo cual es imposible por la sentencia susodicha, que es ser Dios una cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor.

Mas ántes que entremos en este santuario (donde se han de explicar cosas tan grandes) tomaré, como por tema y fundamento dellas, aquellas palabras de un ángel que representaba la persona de Dios, el cual siendo preguntado por su padre de Samson cómo se llamaba, respondió (a): ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Esta es una palabra que viene tan propia á la grandeza de Dios y de todas sus obras, que ninguna hay tan pequeña, que si bien se considera, no suspenda nuestros ánimos en la admiración de su Hacedor, y no nos haga decir: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable? Tulio, grande orador, dice que no se ha de hacer caso de la elocuencia que no llega á poner en admiración á los oyentes. Pues si el ingenio humano ayudado de solo estudio y diligencia humana puede llegar á hacer un razonamiento tan perfecto y acabado, que ponga en admiración á cuantos lo oyeren, ¿qué se debe presumir de las obras trazadas y fabricadas por aquella infinita sabiduría (en cuya comparación toda la sabiduría de los querubines es ignorancia), especialmente en las obras mayores, de que aquí comenzaremos á tratar? De las cuales quien no se espanta y no queda como atónito considerándolas, es porque totalmente no las entiende, porque la majestad y resplandor dellas le ciega la vista.

Comenzando pues por la obra de la creación, digo que aunque fuese verdad lo que dice Sant Agustín (b) (y parece sentir el Eclesiástico), que Dios crió toda esta grande fábrica del mundo con todo lo que hay en él juntamente, mas con todo eso, con summo y divino consejo repartió Moises las obras de la creación en seis días. Porque como sea verdad que Dios crió todas las cosas por amor de sí mismo, esto es, para manifestación de la grandeza de sus perfecciones, no pudiera nuestro entendimiento abarcar cosa tan grande, y que tantas y tan grandes cosas comprendía, como todo este mundo; y así desfalleciera con la consideración de tantas y tan grandes cosas juntas. Y por eso la repartió el Profeta en muchas partes, mayormente que cada obra destes seis días por sí es tan grande, y tiene tanto que considerar, que cada cual dellas se podría repartir en muchas otras partes para haberse de considerar perfectamente.

(a) Judic. 13. (b) Eccl. 18. D. Aug. de Genes. ad litter. lib. 5. cap. 25. et imperfect. cap. 3. et de Mirabil. Sac. Ser. lib. 1. cap. 1. tom. 3. Item de Civ. Dei, lib. 11. cap. 7.

También se ha de advertir aquí que criar, hablando propriamente, no es hacer de una cosa otra (porque esto se llama generación), sino es hacer de nada algo. Lo cual es cosa tan propia de Dios, que á ninguna criatura, por perfectísima que sea, puede ser comunicada.

Porque vemos en las mudanzas de las cosas naturales, que cuanto es mayor la distancia de un extremo á otro, tanto se requiere mayor virtud para causar esta mudanza. Y así vemos cuánto es mas dificultoso mudarse la tierra ó el agua en fuego, que el aire. Pues como sea infinita la distancia que hay de no ser á ser (porque no puede imaginarse otra mayor), síguese que sea necesario infinito poder para esta obra; y este es de solo Dios (c): el cual llama los cosas que no son, como si realmente fuesen.

## §. I.

De la obra y creación del primer día.

Comenzando pues á tratar de las obras de los seis días en que Dios crió todas las cosas, en el primer día se dice que crió el cielo y la tierra: por lo cual entendemos los cielos junto con los cuatro elementos que están debajo dellos, tierra, agua, aire y fuego. No quiero encarecer aquí la grandeza del poder que bastó para que de nada (esto es, sin ninguna materia precedente) saliese á luz este tan grande cuerpo de la tierra, con todos sus montes y collados (porque todo este cuerpo no es mas que un punto en comparación de la grandeza de los cielos), sino de sola la grandeza dellos; la cual es tal, que si no fueran tan sabios y tan ejercitados en la ciencia de la astrología los que la determinan, no fuera creíble. Verdad es que al que atiendiere la inmensidad del poder de Dios (habiéndolo él criado estos cuerpos para mostrar en ellos la grandeza de su poder), no le será increíble lo que se escribe desta grandeza; presuponiendo siempre que el cielo superior es mucho mayor en cantidad que su inferior, y así subiendo por todos ellos hasta el Empíreo (cuya grandeza no se puede explicar), el cual es palacio real y morada de Dios, y de todos sus escogidos. Pues ¿de qué cantera, veamos, sacó Dios á luz estos tan grandes cielos? Y (descendiendo mas abajo) ¿de qué abismo sacó estos tan grandes mares? ¿De qué lugar sacó este tan grande cuerpo de la tierra, y lo puso en medio del mundo? ¿Quién, dice Dios por el sancto Job (d), abrió los fundamentos de la tierra, y la asentó en su lugar por peso y medida? ¿Sobre qué basas está ella firmemente asentada?

No pasemos al nono cielo que llaman el primer móvil (el cual con su movimiento arrebatá y mueve todos los otros cielos inferiores, y les hace dar una vuelta al mundo en un día natural), ni tampoco al cielo Empíreo, que está sobre todos; cuya grandeza es tanto mayor que la de todos sus inferiores, cuanto ocupa mayor lugar: ni hay indicios en la ciencia matemática, con que esto se pueda liquidar. Paremos en sola la grandeza del cielo estrellado, donde hay tanta infinidad de estrellas de muy diferentes grandezas. Pues tanteemos agora cuál será el poder que con una simple muestra de su voluntad sacó á luz de las tinieblas y abismo de la nada toda esta tan grande máquina, y no de un solo cielo, sino de tantos cielos juntos. Los hombres para hacer una casa es necesario juntar primero los materiales de que se ha de hacer, y maestros que la hagan, y peones

(c) Rom. 4. (d) Job. 38.